

LA DIATESIS ANTICAUSATIVA.  
ENSAYO DE SINTAXIS GENERAL \*

Weittragende, fruchtbare Gedanken erwachsen  
oft auf einem sehr engen Beobachtungsgebiete.

(Georg von der Gabelentz, *Die Sprach-  
wissenschaft*, pág. 49.)

I. INTRODUCCIÓN

Corrientemente, se usan de modo indistinto los términos «diátesis» y «voz»<sup>1</sup>; sin embargo, existen lingüistas que no consideran sinónimos ambos vocablos. En los dos primeros apartados del presente estudio, expondremos las concepciones de «diátesis» y «voz» mantenidos por L. Tesnière y por algunos gramáticos de la moderna escuela lingüística de Leningrado. Estas teorías nos darán pie para mostrar, en los apartados siguientes, que el concepto de «diátesis anticausativa» —hoy todavía poco conocido y estudiado— posee gran importancia para el estudio contrastivo de la sintaxis de diver-

---

\* Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. D. Ignacio Bosque por las indicaciones críticas y bibliográficas que nos hizo a propósito de una versión anterior de este artículo. También queremos mencionar al Dr. E. Fülei-Szántó quien nos hizo valiosas observaciones sobre el artículo.

<sup>1</sup> Así se recoge, por ejemplo, en algunos diccionarios de lingüística. Véanse los artículos de *diátesis* en F. Lázaro, *Diccionario de Términos Filológicos*, Madrid, 1961 (2.ª) y en J. Dubois et al. *Dictionnaire de Linguistique*, París, 1973. Podemos mencionar entre los artículos más conocidos sobre el tema, el de E. Alarcos Llorach, «Las diátesis en español», en sus *Estudios de Gramática Funcional*, Madrid, 1973, págs. 90-95.

sas lenguas. Con ello, es nuestra intención dejar claro que dicho concepto es esencial para la fundamentación teórica de una sintaxis general.

## II. LA CONCEPCIÓN DE L. TESNIÈRE

L. Tesnière, en sus fundamentales *Éléments de Syntaxe Structurale*<sup>2</sup>, habla de «diátesis» y «voz» para hacer referencia a dos fenómenos diferentes, aunque íntimamente relacionados. Mediante «voz», Tesnière<sup>3</sup> se refiere a la naturaleza semántico-funcional de los verbos, determinada por el número de actantes que requiere. Por ello, la voz está condicionada por la valencia del verbo:

La façon de concevoir psychologiquement le verbe en fonction de sa valence par rapport à ses actants est ce qu'en appelle en grammaire la «voix». La voix du verbe dépend donc essentiellement du nombre des actants qu'il est susceptible de comporter<sup>4</sup>.

En consecuencia, habla nuestro lingüista de una voz transitiva y de una voz intransitiva. En esta última, el verbo exige dos actantes entre los que «transita» la acción designada por él<sup>5</sup>. Por «diátesis» entiende Tesnière<sup>6</sup> las diversas orientaciones semánticas que existen entre los actantes y el verbo. De este modo, si el primer actante realiza la acción y el segundo la sufre estamos ante la «diátesis activa»; si el primer actante es el que sufre la acción, entonces estamos ante la «diátesis pasiva». Las dos diátesis mencionadas son para nuestro autor una especie de «subvoces de la voz transitiva».

Estos cambios del papel semántico de los actantes se complementan a veces con las transformaciones debidas a dos fenómenos contrapuestos: la «diátesis causativa»<sup>7</sup>, en la que se introduce un

<sup>2</sup> L. Tesnière, *Éléments de Syntaxe Structurale*, París, 1966.

<sup>3</sup> L. Tesnière, *ob. cit.*, cap. 97.

<sup>4</sup> L. Tesnière, *ob. cit.*, pág. 238.

<sup>5</sup> Una buena exposición sobre las diversas concepciones de la transitividad puede encontrarse en R. Cano Aguilar, *Estructuras Transitivas en el Español Actual*, Madrid, 1981, cap. I.

<sup>6</sup> Véase L. Tesnière, *ob. cit.*, cap. 100.

<sup>7</sup> Véase L. Tesnière, *ob. cit.*, cap. 108.

nuevo actante y la «diátesis recesiva»<sup>8</sup>, en la que se elimina uno de los existentes.

Aunque no vamos a seguir en lo sucesivo las propuestas de Tesnière tal como él las formuló, veremos que ellas sirven para resaltar la diferencia existente entre dos fenómenos que nos guardaremos de no confundir. Uno de ellos es la naturaleza semántico-funcional del verbo y se puede caracterizar como estático. El otro es de carácter dinámico y consiste en los diversos cambios que pueden experimentar las relaciones sintáctico-semánticas entre los actantes y los verbos. Así, por ejemplo, en la diátesis pasiva el segundo actante del verbo transitivo pasa a ser primer actante del correspondiente verbo pasivo.

Lo que relaciona ambos niveles es el hecho de que estos cambios se manifiestan mediante alteraciones morfosintácticas y semánticas del verbo. A pesar de su simultaneidad, es metodológicamente aconsejable delimitar perfectamente dichos niveles, lo cual, a nuestro juicio, está en la base de la distinción de L. Tesnière entre diátesis y voz<sup>9</sup>.

### III. LA ESCUELA TIPOLÓGICA DE LENINGRADO Y LA GRAMÁTICA RELACIONAL

En los trabajos de tipología lingüística que desde principios de los años sesenta están llevando a cabo lingüistas de Leningrado, se distingue también entre «diátesis» y «voz». Esta dicotomía ha sido propuesta en varios artículos por A. A. Jolodovich y V. S. Jrakovski<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Véase L. Tesnière, *ob. cit.*, cap. 115.

<sup>9</sup> J. Lyons ya observó en su día que la gramática tradicional confundía bajo el concepto de «voz» dos fenómenos distintos: las relaciones sintácticas de la oración y la forma del verbo. Véase J. Lyons, *Introducción en la Lingüística Teórica*, Barcelona, 1973, págs. 389 sigs.

<sup>10</sup> Véase A. A. Jolodovich (comp.), *Tipologija passivnyj Konstruktsii. Diatezy i zalogi*, Leningrado, 1974, V. S. Jrakovski, «Passive constructions (Definition, Calculus, Typology, Meaning)», en F. Kiefer (ed.), *Trends in Soviet Theoretical Linguistics*, Dordrecht, 1973, págs. 59-75, V. S. Jrakovski, «Zur Definition von Passivkonstruktionen», en R. Lötsch, R. Růžička (hrsg.), *Satzstruktur und Genus Verbi*, Berlín, 1976, págs. 51-62.

En el siguiente texto se resume con gran claridad la concepción de la escuela de Leningrado sobre este particular:

Let us call the equivalents of parts of sentence to the participants of a situation «diathesis». Then, the equivalence of parts of sentence with the participants of the situation to be fixed in the initial construction can be called «initial diathesis». In the process of transition from the initial construction to the derived one, the initial diathesis undergoes a change. The essence of the change consists in the participants no longer being denoted by the same parts of the sentence as in the initial construction (...) The diathesis to be fixed in the derived construction will be covered by the term *voice*<sup>11</sup>.

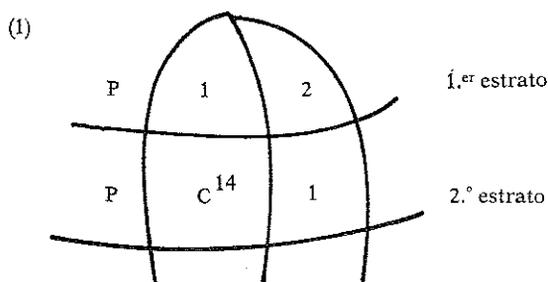
El término «diátesis», abarca, según esto último, las distintas organizaciones de las relaciones entre un predicado y sus argumentos, ya sean reflejo directo de la realidad (diátesis primaria), ya se obtengan mediante modificaciones de la organización inicial. A este último aspecto se restringe el ámbito de aplicación del término «voz».

De nuevo, vemos que las diátesis se relacionan con determinados procesos sintácticos y la voz, con el resultado de esos procesos. Hemos de mencionar, por último, en esta sección las investigaciones que se realizan dentro del marco de la Gramática Relacional, desarrollada por lingüistas una vez vinculados al generativismo tales como D. Perlmutter o P. M. Postal. En esta gramática, en la que las relaciones sintácticas se toman como nociones primitivas inanalizables en términos de las cuales se enuncian todas las leyes de la gramática universal, se analizan las discrepancias entre lo que siguiendo a la escuela de Leningrado se puede denominar diátesis primaria y diátesis secundaria —los gramáticos relacionales no emplean, por lo que sabemos, el término «diátesis»—, mediante el concepto de «estrato»<sup>12</sup>. De este modo, la representación lingüística

<sup>11</sup> A. A. Jolodovich, *ob. cit.*, pág. 13, apud L. Dezső, *Studies in Syntactic Typology and Contrastive Grammar*, La Haya, 1972, pág. 112.

<sup>12</sup> Citamos a continuación algunas publicaciones en las que se exponen y analizan este y otros conceptos de la Gramática Relacional. D. Perlmutter, «Relational Grammar», en E. Moravcsik, J. R. Wirth (eds.), *Syntax and Semantics*, 13. *Current Approaches to Syntax*, Nueva York, 1980, págs. 195-230; D. Perlmutter, «Syntactic Representation, Syntactic Levels and the Notion of Subject», en P. Jacobson, G. K. Pullum (eds.), *The Nature of Syntactic Representation*, Dordrecht, 1982, págs. 283-340; D. Perlmutter, P. M. Postal, «Some Proposed Laws of Basic Sentence Structure», en D. Perlmutter (ed.), *Studies in Relational Grammar*, 1, Chicago, 1983, págs. 81-128.

de una oración pasiva consta de dos estratos<sup>13</sup> representados mediante un diagrama como el de (1), donde *P* es el predicado (un verbo en este caso), *I* es el sujeto y *2* es el objeto directo.



En las páginas siguientes adoptaremos algunas de las propuestas de la Gramática Relacional y de la escuela de Leningrado, de la que asumimos el término «diátesis».

#### IV. DIÁTESIS Y VOZ

A partir de ahora entenderemos por «diátesis», la organización sintáctica de la oración en un predicado y unos argumentos portadores de determinadas relaciones sintácticas. La «diátesis inicial» se considerará el nivel no marcado, más primitivo, de esa organización; las «diátesis secundarias» se obtendrán a partir de la inicial alterando la organización sintáctica de esta última.

Estas propuestas poseen muchos puntos de contacto con la famosa gramática de casos de Ch. Fillmore. Una diferencia esencial es que en gramática relacional se habla sólo de relaciones sintácticas y Fillmore incluye en su modelo roles semánticos. De todos modos, en la gramática de Fillmore se pueden tratar con provecho estas cuestiones de diátesis. Véase Ch. J. Fillmore, «The Case for Case», en E. Bach, R. Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory*, Nueva York, 1968, págs. 1-88, y más recientemente «The Case for Case Reopened», en P. Cole, J. Sadock, *Syntax and Semantics, 8. Grammatical Relations*, Nueva York, 1977, págs. 59-82.

<sup>13</sup> A veces se proponen más de dos estratos en el análisis de algunas construcciones complejas. Consúltese respecto de esto una cualquiera de las referencias de la nota anterior.

<sup>14</sup> En Gramática Relacional, el elemento que pierde en un estrato ulterior la relación gramatical que poseía en el estrato inicial entra dentro de la categoría de *chômeur*. Para este concepto, véanse las referencias de la nota 13.

La «voz» se podría definir como «la manifestación formal de las diátesis». Esta manifestación puede ser sintética (morfológica) o analítica (perifrástica). La voz, según el sentido que le damos, se relaciona con las alteraciones en la naturaleza del predicado verbal que se encarnan en formas lingüísticas concretas.

Diremos que la diátesis inicial se plasma mediante una voz no marcada morfosintácticamente y que las diátesis secundarias se presentan a través de las voces marcadas morfosintácticamente. Así, si comparamos la voz no-causativa y la voz causativa, en las lenguas en que ésta existe, podemos considerar la primera como no marcada al no presentar morfema específico alguno y la segunda como marcada ya que sí lo presenta. En la sección V del presente artículo, veremos algunos ejemplos concretos de esto <sup>15</sup>.

Según nuestro punto de vista, en español podemos hablar de una «diátesis pasiva» como un tipo de diátesis secundaria que se manifiesta analíticamente mediante la voz pasiva <sup>16</sup>. Esta separación entre diátesis pasiva y voz pasiva nos va a permitir la constatación de un hecho esencial: el de que una misma voz puede realizar varias diátesis. Examinaremos algunos casos de este fenómeno en las páginas siguientes.

Antes de seguir adelante, expondremos la notación utilizada en este artículo. En (2) tenemos el esquema inicial, en el que *P* es un elemento predicativo (un verbo), *I* es la función sintáctica de sujeto, *2* es la función sintáctica de objeto directo y *C*, la función

<sup>15</sup> Esta interpretación de la voz marcada frente a la voz no marcada se mantiene en ciertos trabajos de la escuela tipológica de Leningrado. Véase, por ejemplo, R. Lötsch, W. Fiedler, K. Kostov, «Die Kategorie des Genus Verbi in ihrem Verhältnis zu einigen verwandten morphologischen Kategorien», en R. Lötsch, R. Růžička, *ob. cit.*, págs. 63-94.

<sup>16</sup> Como es sabido, se debate con insistencia la cuestión de si cabe hablar en español de voz gramatical. Podemos citar cuatro artículos-clave en esta polémica: E. Alarcos, «Pasividad y Atribución en español», en E. Alarcos, *ob. cit.*, págs. 124-32; F. Carrasco, «Sobre el formante de la voz pasiva en español», *RSEL* 3, 1973, págs. 333-41; F. Lázaro, «Sobre la pasiva en español», en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, 1980, págs. 61-72; C. Hernández Alonso, «La llamada voz pasiva en español», *LEA* 4, 1982, págs. 83-92. El debate se podría reinterpretar en nuestros términos haciendo la pregunta de si la diátesis pasiva es en nuestra lengua, primaria (se manifestaría, por tanto, mediante las estructuras predicativas usuales, que serían una voz no marcada) o secundaria (se manifestaría en este caso mediante una voz marcada). No entraremos en esta cuestión, pues no es de la diátesis pasiva de lo que nos ocupamos en este artículo.

sintáctica de complemento opcional. El objeto indirecto no aparecerá en lo que sigue, por lo que no lo incluimos en este esquema inicial.

(2) P 1 2 (C).

La organización sintáctica de (2) puede modificarse de varias formas. Podemos ofrecer como ejemplo la situación mostrada en (3), en la que  $x/y$  indica que el elemento que antes tenía la función sintáctica  $x$ , pasa a tener la función sintáctica  $y$ ; por otro lado,  $\Delta_1$  y  $\Delta_2$  —tomamos estos símbolos de Jřakovski— designan diátesis primaria y diátesis secundaria respectivamente.

(3) a. P 1 2 ( $\Delta_1$ )  
           ↓  
       b. P 1/C 2/1 ( $\Delta_2$ ).

En (3b) se expresa el hecho de que el sujeto inicial pasa a ser complemento y de que el objeto inicial pasa a ser sujeto. Esto hace que el verbo haya de ponerse en forma pasiva. Obsérvese que la diátesis secundaria  $\Delta_2$  que se obtiene en (3b) es idéntica a una diátesis primaria intransitiva del tipo P 1 C.

## V. LA DIÁTESIS CAUSATIVA<sup>17</sup>

Existe en muchas lenguas una voz especial que realiza la diátesis causativa. Esta diátesis se obtiene a partir de una diátesis primaria (intransitiva o transitiva) haciendo pasar el complemento causativo a sujeto, el predicado transitivo o intransitivo, a predicado causativo (con lo que se aumenta en uno el número de sus argumentos) y el sujeto, a complemento directo.

<sup>17</sup> La bibliografía sobre las construcciones causativas es enorme. Citaremos a continuación algunos trabajos que se mencionarán posteriormente y que presentan diversos puntos de vista sobre la cuestión: M. Shibatani, *A Linguistic Study of Causative Constructions*, Tesis Doctoral inédita, Berkeley, 1973; M. Shibatani (ed.), *Syntax and Semantics*; 6. *The Grammar of Causative Constructions*, Nueva York, 1976, J. Aissen, *The Syntax of Causative Constructions*, Garland, 1979; V. P. Nedialkov, G. G. Silnitski, «The Typology of Morphological and Lexical Causatives», en F. Kiefer (ed.), *ob. cit.*, págs. 1-32; V. P. Nedialkov, G. G. Silnitski, «Typologie der kausativen Konstruktionen», *Folia Linguistica* 6, 3/4, 1973, págs. 273-290.



(9) *Japonés*<sup>23</sup>

kodomo ni e o kak ase-masita  
 niño dat. dibujo ac. trazar-causat.-pasado  
 'Él hizo trazar un dibujo al niño'.

(10) *Turco*<sup>24</sup>

ben daktilo-ya mektub-u yaz dir-dim  
 yo mecanog.-dat. carta-ac. escrib.-causat.-pasado.  
 'Yo hice escribir la carta al mecanógrafo'.

(11) *Húngaro*<sup>25</sup>

Rövid-re nyír-at-ta a haj-á-t a borbély-lyal  
 corto más cortar-causat.-pasado el pelo-su-ac. el barbero-instr.  
 'Él hizo cortar su pelo más corto al barbero'.

(12) *Armenio*<sup>26</sup>

Garabèd mèzi endir kini khm- tsouts  
 nosotros (dativo) buen vino (acus.) beber-causat.  
 'Garabèd nos ha hecho beber buen vino'.

En las lenguas que no poseen forma verbal causativa, parece aplicarse el mismo principio a las construcciones causativas con verbos transitivos, tal como vemos en español —(13)— y en francés —(14)—.

(13) \*lo/le hice escribir la carta a Juan.

(14) Il a fait photographier ses enfants par un de ses amis<sup>27</sup>.  
 'el ha hecho fotografiar a sus niños a uno de sus amigos'.

VI. LA DIÁTESIS ANTICAUSATIVA<sup>28</sup>

En español, a diferencia de los idiomas anteriores, no encontramos una forma causativa del verbo. Únicamente existe el giro peri-

<sup>23</sup> Ejemplo de C. J. Dunn, S. Yanada, *ob. cit.*, pág. 170.

<sup>24</sup> Ejemplo de G. L. Lewis, *ob. cit.*, pág. 107.

<sup>25</sup> Ejemplo de Z. Bánhidí, Z. Jókay, D. Szabó, *ob. cit.*, pág. 340.

<sup>26</sup> Ejemplo de F. Feydit, *ob. cit.*, pág. 300.

<sup>27</sup> Un estudio sobre estas construcciones puede encontrarse en R. S. Kayne, *French Syntax. The Transformational Cycle*, The M. I. T. Press, 1975, págs. 234-68. El ejemplo es de R. Kayne.

<sup>28</sup> Entendemos «anticausativa» en un sentido distinto al propuesto por L. Tesnière, *ob. cit.*, pág. 498.



Estamos, pues, ante una de las diátesis que L. Tesnière denominó «recesivas»: rebajamos el número de actantes de la predicación al pasar de un verbo transitivo (VT) a otro intransitivo (VI). Más adelante rectificaremos esta visión de los hechos a la luz de otras consideraciones.

A esta diátesis secundaria —(17b)— la podríamos denominar «anticausativa»<sup>31</sup>, pues en ella el sujeto causativo se rebaja en su *status* al pasar de sujeto a complemento opcional.

Nuestro análisis de la diátesis anticausativa se basará en los ejemplos de (18), (19) y (20) que, a nuestro juicio, constituyen una muestra relevante para tal análisis.

- (18) a. La crisis económica *aumenta* el paro.  
 b. El paro *aumenta*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  la crisis económica.
- (19) a. La crisis económica *agrava* el paro.  
 b. El paro *se agrava*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  la crisis económica.
- (20) a. La crisis económica no *modera* el paro.  
 b. El paro no *es moderado*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  la crisis económica<sup>32</sup>.

A la vista de estos ejemplos, se comprende la necesidad de distinguir entre diátesis y voz, ya que en los tres casos estamos ante la misma diátesis (la anticausativa) que se manifiesta mediante tres formas o voces distintas; la activa —(18b)—, la media<sup>33</sup> —(19b)— y la pasiva —(20b)—. Precisamente, el objeto de las páginas siguientes

<sup>31</sup> El término lo hemos construido por analogía con el de «antipasiva», muy corriente en los estudios de tipología lingüística actual. Cfr. D. M. Postal, «Antipassive in French», *Linguisticae Investigationes* 1, 2, 1977, págs. 333-74 y G. Mallinson, B. J. Blake, *Language Typology. Cross-linguistic studies in Syntax*, North-Holland, 1981, págs. 74 sigs.

<sup>32</sup> Que esta oración no es pasiva-agentiva se demuestra por el hecho de que el complemento causativo *por la crisis económica* no se le puede adjuntar por coordinación un complemento agente:

\*el paro no es moderado por la crisis económica y por el Ministro de Economía.

<sup>33</sup> Sobre el *se* medio puede consultarse F. Lázaro Mora, «Observaciones sobre el *se* medio», en *Serta Philologica. F. Lázaro Carreter*, Madrid, 1983, páginas 301-8 y la bibliografía allí citada.

es el de determinar qué factores condicionan que esta diátesis se plasme en tres voces distintas.

Para completar el *corpus* de ejemplos, incluimos en (21-23) casos en los que el causante es humano y en (24-26), casos en los que el causante es un hecho designado por una proposición sustantiva.

- (21) a. Un buen profesor *mejora* a los alumnos.  
 b. Los alumnos *mejoran*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  un buen profesor.
- (22) a. Un buen profesor *divierte* a los alumnos.  
 b. Los alumnos *se divierten*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  un buen profesor.
- (23) a. Un buen profesor *estimula* a los alumnos.  
 b. Los alumnos *son estimulados*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  un buen profesor<sup>34</sup>.
- (24) a. Hablar así *mejora* la situación.  
 b. La situación *mejora*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  hablar así.
- (25) a. Hablar así *debilita* sus esperanzas.  
 b. Sus esperanzas *se debilitan*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  hablar así.
- (26) a. Hablar así *delata* su ignorancia.  
 b. Su ignorancia *es delatada*  $\left. \begin{array}{l} \text{por (causa de)} \\ \text{con} \end{array} \right\}$  hablar así.

En el apartado siguiente estudiaremos las relaciones entre la diátesis anticausativa y las diversas voces en que se puede manifestar en español y en otros idiomas.

## VII. DIÁTESIS ANTICAUSATIVA Y VOZ EN ESPAÑOL Y EN OTROS IDIOMAS

Según lo expuesto en la sección anterior, la diátesis anticausativa se manifiesta en español mediante tres voces: la activa (*el paciente*

<sup>34</sup> Es difícil interpretar esta oración en sentido causativo debido a que cuando el causante es animado los límites entre causatividad y agentividad tienden a difuminarse tal y como han observado J. Lyons, *Semántica*, Barcelona, 1980, págs. 433 sigs. y R. Cano Aguilar, *ob. cit.*, págs. 248 sigs.

*mejora por la medicación*), la media (*el paciente se debilita por la medicación*) y la pasiva (*el paciente es desahuciado por la medicación*). Ahora nos ocuparemos de determinar cuál es el factor que nos obliga a elegir una u otra voz como expresión de la diátesis anticausativa. Como veremos, dicho factor se encuentra en la naturaleza semántico-sintáctica del verbo implicado.

Empecemos por el primer caso: el verbo no cambia cuando se pasa de la diátesis causativa a la anticausativa. Podemos explicar este hecho en las oraciones de (18b), (21b) y (24b) diciendo que los verbos *aumentar* o *mejorar* se pueden interpretar ya como transitivos, ya como intransitivos, o, dicho de otro modo, que existen dos verbos *mejorar* o *aumentar* con distinta valencia<sup>35</sup>. Sin embargo, este punto de vista no es capaz de dar cuenta de un hecho evidente: la relación semántica entre *mejorar* y *los alumnos* es idéntica en (21a) y (21b). En ambos casos *los alumnos* experimentan un proceso que podríamos denominar «interno» y que no es susceptible de ser provocado mediante manipulación directa de un agente. Llamaremos a la entidad protagonista de este tipo de proceso «objeto implicado»<sup>36</sup>, frente a objetos como el de (15b) que se denominarán «no implicados».

Para dar cuenta de esta generalización diremos, entonces, que *mejorar* o *aumentar* siempre son verbos transitivos de objeto implicado y que en *el paro aumenta* o *los alumnos mejoran*, los sujetos son *el paro* y *los alumnos* sólo superficialmente; en un nivel más profundo estamos ante oraciones compuestas sólo de un verbo y un objeto implicado que luego pasará a ser sujeto en una diátesis derivada, tal como indicamos en (27).

(27) a. P <sup>2</sup>impl. (Δ<sub>1</sub>).

↓

b. P <sup>2</sup>impl./1 (Δ<sub>2</sub>).

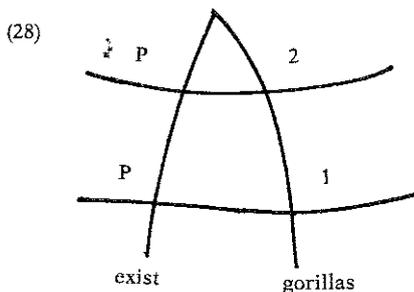
Con ello, nos evitaremos tener que postular dos verbos homófonos, pero de distinta valencia. De esta manera se recoge una generalidad que se marca en la expresión mediante esa pretendida

<sup>35</sup> Este punto de vista es el más comúnmente admitido. Véase, por ejemplo, R. Cano Aguilar, *ob. cit.*, págs. 218-54.

<sup>36</sup> El concepto de objeto implicado es análogo, aunque más restrictivo, al de objeto afectado propuesto por R. Cano Aguilar, *ob. cit.*, págs. 65 sigs.

homofonía y captamos el hecho de que el sujeto de la acepción intransitiva tiene las mismas propiedades semánticas que el objeto de la acepción transitiva.

Esta visión de los hechos se conoce, dentro de la Gramática Relacional, como «unaccusative hypothesis», teoría propuesta y desarrollada principalmente por D. Perlmutter<sup>37</sup>. Según este punto de vista existen ciertos estratos iniciales en los que hay un verbo y un objeto sin sujeto y un estrato ulterior en que el objeto es avanzado o promovido a sujeto —de ahí el término «unaccusative»— por una ley universal que obliga a que aparezcan sujetos en el estrato terminal. De este modo, por ejemplo, propone D. Perlmutter en el artículo citado, que la oración inglesa *gorillas exist* (existen gorilas), se representa mediante el diagrama en estratos de (28).



Existe, pues, en el segundo de los estratos, una promoción del objeto a sujeto con la diferencia respecto de la pasiva de que en el estrato inicial no existe sujeto.

En otras lenguas, como el italiano, se dan casos similares. Por ejemplo, para esta lengua, el mismo D. Perlmutter<sup>38</sup> muestra que los verbos con solo objeto inicial y, por tanto, sin sujeto inicial, exigen como auxiliar el verbo *essere*; como contrapartida, los demás verbos exigen *avere*. Así, de (29a) obtenemos (29b) y de (30a), (30b).

<sup>37</sup> Véase D. Perlmutter, «Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis», en J. J. Jaeger et al. (eds.), *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley, 1978, págs. 157-89.

<sup>38</sup> D. Perlmutter, «The Unaccusative Hypothesis and multiattachment: Italian evidence», artículo inédito, 1978.

- (29) a. La pressione aumentava.  
'La presión aumentaba'.  
b. La pressione è aumentata.  
'La presión ha aumentado'.
- (30) a. Mario esagerava.  
'Mario exageraba'.  
b. Mario ha esagerato.  
'Mario ha exagerado'.

En el primero de los artículos citados, D. Perlmutter establece una serie de criterios semánticos para determinar los verbos sin sujeto inicial<sup>39</sup>, entre los que se encuentran, según este autor, los verbos de existencia y suceso, los verbos cuyo argumento inicial es un paciente, los predicados aspectuales, durativos, etc. Asumimos, consiguientemente, para el español la propuesta conocida en Gramática Relacional como «unaccusative hypothesis»<sup>40</sup>. Creemos, además, poder establecer un criterio para determinar en español los verbos que inicialmente carecen de sujeto y que, por tanto, caen dentro de la unaccusative hypothesis.

El hecho de que en el estrato inicial *Pedro mejora* carezca de sujeto significa que antes de alcanzar un estrato ulterior donde el objeto pasa a sujeto, podemos introducir un sujeto sin que sea necesario aumentar el número de argumentos del predicado mediante transformación sintáctica o morfológica alguna<sup>41</sup>. Esto explica automáticamente por qué en *Juan mejora a Pedro*, no se produce cambio alguno en el verbo. También se explica inmediatamente por qué

<sup>39</sup> No todos los gramáticos relacionales están de acuerdo en que existe una relación constante entre conceptos semánticos y relaciones gramaticales. Véase en este sentido, C. Rosen, «The interface between semantic roles and initial grammatical relations», en A. Zaenen (ed.), *Subjects and Other Subjects*, Indiana University Linguistics Club, 1982, págs. 71-114.

<sup>40</sup> En las últimas formulaciones de la gramática generativa chomskyana existe una propuesta análoga a ésta según la cual *el paro aumenta* se derivaría de la estructura profunda

[<sub>O</sub>[<sub>SN</sub>e] [<sub>SV</sub>aumenta [<sub>SN</sub>e] <sub>par</sub>]]

mediante la transformación de anteposición de SN, obteniéndose así la estructura superficial [<sub>O</sub>[<sub>SN</sub>e] <sub>par</sub>] [<sub>SV</sub>aumenta [<sub>SN</sub>e]]] donde *e* marca la huella dejada por *el paro*. Este análisis es de R. Fiengo, *Surface Structure. The Interface of Autonomous Components*, Harvard, 1980, págs. 49-58.

<sup>41</sup> Este proceso se consigue mediante lo que Tesnière llama *diátesis causa-*

*Juan* es aquí el causante y no el agente de la mejoría de *Pedro*, si tenemos en cuenta que *Pedro* es un objeto implicado en que se presenta un proceso interno no susceptible de manipulación directa, con lo que se imposibilita la acepción agentiva<sup>42</sup>.

Los verbos que exigen sujeto inicial como *venir*, por ejemplo, *Pedro viene*, no admiten un sujeto más a no ser que incrustemos el verbo *hacer*, que forma una perífrasis con *venir*, con lo que se obtiene *hacer venir* cuyo objeto es el sujeto de *venir* y cuyo sujeto es el causante de la acción: *Pedro hace venir a Juan*.

El criterio que nos sirve para determinar los verbos de objeto implicado y sin sujeto en la diátesis inicial, podría enunciarse como indicaremos en (31).

- (31) Los verbos con objeto implicado y sin sujeto en la diátesis inicial o primaria pueden tomar un sujeto causativo sin experimentar cambio morfosintáctico alguno. Los verbos con sujeto en la diátesis inicial admiten otro sujeto causativo sólo si son precedidos de *hacer*, obteniéndose de este modo una perífrasis causativa.

Veamos ahora la segunda de las posibilidades. En este caso, el verbo adquiere la forma *se*, tal como puede verse en (19b), (22b) y (25b). Estamos ante verbos como *agravar*, *divertir* y *debilitar*. Estos verbos se diferencian de los del grupo anterior en que exigen un sujeto en la diátesis inicial y se asemejan a ellos por el hecho de que su objeto es igualmente implicado. Precisamente, esto es lo que ocasiona que sus sujetos sean causativos, a tenor de lo que acabamos de explicar.

En la diátesis anticausativa, como ya sabemos, el objeto del verbo de la diátesis causativa pasa a ser sujeto del correspondiente verbo intransitivo. El morfema *se* en este caso hace posible convertir un verbo con sujeto inicial en otro sin sujeto inicial y sólo con objeto implicado: *debilitarse*, *agravarse*, *divertirse*. De este modo, asistimos

---

*tiva*. Lyons ha formulado la misma idea más recientemente en su *Semántica* (pág. 431).

<sup>42</sup> En este sentido, dice M. Shibatani: «In the case of sentences involving verbs of psychological state (...) there is no way for the causer theme to physically manipulate the caused theme's mentality to bring about a change. (...) What a causer theme can do in a situation where a psychological state is involved is to do something indirect as a result of which a change takes place.» M. Shibatani, *ob. cit.*, págs. 82-3.

a lo que Tesnière denominó *diátesis recesiva*, en la que se disminuye la valencia del verbo<sup>43</sup>. Por consiguiente en *Juan se debilita*, *Juan se agrava* o *Juan se divierte* tenemos una diátesis inicial sin sujeto pero con un objeto implicado (*Juan*) que pasa en la superficie a sujeto, tal como establece la «unaccusative hypothesis».

De aquí deducimos que el *se* medio es el que manifiesta o expresa en este caso la diátesis anticausativa. Utilizar una forma media como exponente de las diátesis en las que un verbo transitivo con sujeto inicial pasa a verbo sin sujeto inicial, es bastante frecuente. En sánscrito<sup>44</sup>, cuando un verbo posee sujeto inicial no se puede usar la voz media —(32a)— que, por otro lado, es obligatoria cuando la oración consta sólo de objeto inicial y verbo, tal como se ve en (32b).

- (32) a. Devadattaḥ pacati (\*pacyate)  
cocina cocina  
(activa) (media).  
'Devadattaḥ está cocinando'.
- b. Odanaḥ pacyate (\*pacati)  
arroz cocina (activa)  
media  
'El arroz se está cocinando'.

El morfema *ya* típico de la voz media, aparece también en otras estructuras como la pasiva, en la que un objeto también pasa a sujeto.

<sup>43</sup> Véase L. Tesnière, *ob. cit.*, págs. 272 sigs. Otros lingüistas han notado este carácter en algunas formas verbales con *se*. En español, lo ha observado, por ejemplo, M. del Carmen Bobes, «Construcciones Castellanas con *se*. Análisis Transformacional», *RSEL* 4, 1974, pág. 114. En portugués tenemos en el mismo sentido el trabajo de M. Pimenta-Bueno, «A proposal for a unified treatment of reflexive, reciprocal, intrinsic and impersonal *se* in Portuguese», en F. Lantolf et al. (eds.), *Colloquium on Spanish and Luso-Brazilian Linguistics*, Washington, 1979, págs. 92-123. Como es sabido, el *se* es uno de los problemas de nuestra gramática que más tinta ha derramado. Para una exposición compendiada de las principales construcciones con *se* y para una bibliografía de partida, puede verse F. A. Franch, J. M. Blecua, *Gramática Española*, Barcelona, 1975, págs. 908-23. Después puede consultarse M.<sup>a</sup> Antonia Martín, *Las Construcciones Pronominales en Español*, Madrid, 1979, que incluye un amplio estudio de las construcciones con *se* desde una perspectiva teórica determinada.

En catalán también encontramos construcciones anticausativas que se manifiestan mediante la voz media. Por ejemplo, *la teulada s'enfonsà amb el pes de la neu*, 'el tejado se hundió por el peso de la nieve'; el ejemplo está tomado de A. M. Badía y Margarit, *Gramática Catalana*, Madrid, 1963, II, pág. 180.

<sup>44</sup> Ejemplos de C. Rosen, *ob. cit.*, pág. 89.

En albanés <sup>45</sup>, la situación es similar. En esta lengua encontramos un tipo de oración con verbo intransitivo activo y sujeto inicial —(33a)— y otro tipo con el verbo en voz media y sin sujeto inicial a cuya posición pasa el objeto tal como podemos comprobar en el ejemplo de (33b).

- (33) a. Ai qendroi pranë Dritës.  
'Él estaba cerca de Dritó'.  
b. Dega u thye:  
'La rama se rompió'.

En albanés, la voz media posee además las interpretaciones reflexiva y recíproca análogamente a lo que sucede en español.

En húngaro también existe un marcador medio-reflexivo que sirve para el mismo fin. Así, se distinguen en esta lengua dos verbos 'empezar' <sup>46</sup>: uno de ellos (*kezd*) se usa cuando hay un sujeto y un objeto —(34a)— y el otro (*kezdődik*), cuando el sujeto es el objeto implicado —(34b)—.

- (34) a. Már kezdik az előadást.  
'Ya empiezan la función' (acus.).  
b. Már kezdődik az előadás.  
'Ya empieza la función' (nom.).

En georgiano existe una construcción denominada por A. Harris <sup>47</sup> «pasiva sintética» en la que el verbo presenta un morfema especial y el sujeto procede de un objeto inicial tal como se establece en la «unaccusative hypothesis» defendida por la autora.

La forma en cuestión aparece en (35a) y según V. P. Nedialkov y G. G. Silnitski <sup>48</sup> sirve para expresar la diátesis anticausativa en la lengua georgiana. Dicha forma verbal se diferencia no sólo de la propiamente pasiva —(35b)— sino también de la reflexiva —(35c)— y de la transitiva —(35d)—.

- (35) a. Rezo ixrchoba.  
'Rezo se está ahogando'.  
b. Rezo damxrchvalia Vanos mier.  
'Rezo es ahogado por Vano'.

<sup>45</sup> Ejemplos de C. Rosen, *ob. cit.*, pág. 90.

<sup>46</sup> Ejemplos de Z. Bánhidi, Z. Jókay, D. Szabó, *ob. cit.*, pág. 232.

<sup>47</sup> Ejemplos de A. Harris, *Georgian Syntax*, Cambridge, 1981, cap. 13.

<sup>48</sup> V. P. Nedialkov, G. G. Silnitski, «The typology...», pág. 3.

- c. Vano ixrchobs tavs.  
'Vano se ahoga a sí mismo'.  
d. Vano axrchobs Rezos.  
'Vano, ahoga a Rezo'.

En ruso la situación es extraordinariamente clara en cuanto a la manifestación formal de la diátesis anticausativa. La forma verbal que se utiliza en este caso es la que presenta el morfema reflexivo *sia*<sup>49</sup> con la que obtenemos las formas verbales relevantes para la «unaccusative hypothesis» en las que se encarna de modo muy regular la diátesis anticausativa. De este modo, tenemos pares como los de (36), (37) y (38)<sup>50</sup> en los que el sujeto causativo de las oraciones *-a* pasa a ser complemento causativo en instrumental (caso también del agente de la pasiva) en las correspondientes oraciones *-b*. Por su parte, el verbo adopta el sufijo *sia* y el complemento en acusativo pasa a sujeto en nominativo.

- (36) a. èto obstoiátel'stvo oslozhniáet zadáchu ávtorov.  
'esta circunstancia complica la tarea (ac.) de los autores'.  
b. Zadácha ávtorov oslozhniáetsia ètim obstoiátel'stvom.  
'La tarea (nom.) de los autores se complica por esta circunstancia' (instr.).
- (27) a. Chúvstvennoe vlechénie ne ograníchivaet nastoiáshchuiu liubóv'.  
'La atracción sentimental (nom.) no limita el auténtico amor' (ac.).  
b. Nastoiáshchaia liubov' ne ograníchiváetsia chuvstvennym vlecheniem.  
'El auténtico amor (nom.) no se limita por la atracción sentimental (instr.).
- (38) a. Èto vozmeshcháet rasjódy.  
'Esto compensa los gastos' (ac.).  
b. Rasjódy vozmeshcháútsia ètim.  
'Los gastos (nom.) se compensan por esto' (instr.).

<sup>49</sup> Fue L. Tesnière uno de los primeros que se percató del carácter de diátesis recesiva de las formas rusas en *sia*. Véase L. Tesnière, *ob. cit.*, pág. 275. Más recientemente, B. Comrie ha llamado la atención sobre el carácter anticausativo de este morfema ruso. Véase B. Comrie, *Language Universals and Linguistic Typology*, Oxford, 1981, pág. 161. V. P. Nedialkov, G. G. Silnitski (*ob. cit.*, págs. 22-24), nos ofrecen un panorama más amplio de las formas anticausativas de diversos idiomas.

<sup>50</sup> Los ejemplos están extraídos de una conocida revista soviética. La transcripción de estos ejemplos rusos se realiza atendiendo a los criterios establecidos en J. Calonge, *Transcripción del ruso al Español*, Madrid, 1969.

Pasemos, por último, a los casos de (20b), (23b) y (26b), en los que la voz pasiva manifiesta la diátesis anticausativa. La aparición de la forma pasiva se debe, en este caso, a que los verbos que se utilizan (*moderar, estimular, delatar*) no se pueden convertir en verbos sin sujeto inicial mediante el morfema *se*. Por consiguiente cuando estos verbos toman el *se* sólo podrán presentar dos acepciones: la reflexiva —(39)— o la impersonal —(40)—. Ello es debido a que el *se* no convierte nunca estos verbos en verbos que carecen de sujeto en la diátesis inicial, a diferencia de lo que ocurre con los que poseen objeto implicado; de lo cual se deduce inmediatamente que el objeto de los verbos considerados ahora no es implicado.

- (39) a. Juan se modera (a sí mismo).  
 b. Juan se estimula (a sí mismo).  
 c. Juan se delata (a sí mismo).
- (40) a. Se modera a Juan.  
 b. Se estimula a Juan.  
 c. Se delata a Juan.

B. Comrie<sup>51</sup> ha observado que en el caso del *se* impersonal es imposible la expresión del agente (cfr. *¿Por dónde se sale por los viajeros?*). Análogamente, en las impersonales causativas no se puede expresar el complemento causativo. En efecto, no son gramaticales las oraciones incluidas en (41).

- (41) a. \*No se modera el paro por la crisis económica.  
 b. \*Se estimula a los alumnos por un buen profesor.  
 c. \*Se delata su ignorancia por hablar así<sup>52</sup>.

De todo esto se infiere que el marcador de la diátesis anticausativa es la voz pasiva cuando el objeto del verbo transitivo en juego es no implicado.

<sup>51</sup> B. Comrie, «In defense of Spontaneous Demotion. The Impersonal Passive», en P. Cole, J. M. Sadock (eds.), *Syntax and Semantics, 8, Grammatical Relations*, Nueva York, págs. 47-58.

<sup>52</sup> Oraciones como *se cierra el local por su indecencia* no constituyen contraejemplos dado que *su indecencia* nunca puede ser sujeto de *cerrar*: \**su indecencia cierra el local*.

Existen, con todo, casos de ambigüedad. Así, en la oración (42) existen dos interpretaciones diferentes; o bien decimos que Juan será la causa de que se asuste Pedro, donde *asustar* es un verbo con objeto implicado; o bien, decimos que Juan será el agente de una acción que ejecutará sobre Pedro y que se designa también mediante el verbo *asustar* cuyo objeto será, en este caso, no implicado. En la primera interpretación el sujeto-causante puede tener la intención de influir sobre el estado anímico de la entidad-objeto, o no tenerla. En la segunda interpretación, el sujeto-agente posee siempre esa intención. Nótese que *dar un susto* tiene sólo la segunda de las acepciones.

(42) Juan asustará a Pedro.

Esta doble interpretación se nos presenta como lingüísticamente relevante desde el momento en que comprobamos que (42) se relaciona con (43a) sólo en su acepción causativa y con (43b), sólo en su acepción agentiva.

- (43) a. Juan se asustará por (causa de) Pedro.  
b. Juan será asustado por Pedro.

En (43a) vemos una diátesis anticausativa en la que el complemento causativo no se relaciona directamente con intencionalidad alguna respecto de la entidad a que éste se refiere, y el sujeto experimenta necesariamente un proceso anímico interno. En (43b) estamos ante la diátesis pasiva, en la que el complemento agente está teñido de intencionalidad y el sujeto paciente puede experimentar un proceso anímico o no experimentarlo (en (43b) no se excluye la posibilidad de que Pedro intente asustar a Juan sin conseguirlo; en (43a) sí se excluye dicha posibilidad).

## VIII. CONCLUSIÓN

De todo lo anterior se deduce que la diátesis pasiva y la anticausativa<sup>53</sup> son dos aspectos de un proceso mucho más general. El proceso

<sup>53</sup> Habría que incluir este proceso en la enumeración de los procesos de «intransitivización» que propone P. M. Postal, *ob. cit.*, pág. 374.



- b. P 2+impl./1  $\longrightarrow$  P 2+impl./1.  
 [± 1]
- c. P 2+impl./1  $\longrightarrow$  P 2+impl./1.  
 [+ 1] [+ media]

donde [± 1] indica la posibilidad del verbo de aparecer sin sujeto en la diátesis inicial.

Con estas páginas, hemos querido mostrar cómo se aplica concretamente el concepto de diátesis que hemos expuesto al principio. Sin embargo, no creemos haber agotado todas las implicaciones de este concepto, que sin duda son mucho más amplias de lo que este artículo deja entrever.

JUAN CARLOS MORENO CABRERA  
 Universidad Autónoma de Madrid